

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL VICE-ALMIRANTE GUILLERMO TIRADO

AL RECIBIR LA CONDECORACION DE LA ORDEN DEL MERITO
DE BOYACA DEL SEÑOR MINISTRO DE GUERRA DE COLOMBIA



Es para mí motivo de honra singular, el recibir de manos de Vuestra Excelencia, las insignias de la Gran Cruz de la Orden de Boyacá, la más preciada distinción colombiana y cuyo otorgamiento agradezco emocionado, pensando que más que a mi persona, ha sido dada a un peruano que se ha limitado a cumplir con su deber de Oficial Naval y que ha buscado, por todos los senderos posibles, cumplir también con los nobles objetivos de hacer más estrecha la cooperación entre el Perú y Colombia, a través de sus fuerzas militares.

Al referirme a la Orden de Boyacá no puedo menos que evocar reverente la memoria insigne del Libertador Bolívar, pues fue él, precisamente, quien instituyó la Condecoración para perennizar así en la memoria de los hombres libres de América, la proyección trascendente de la Batalla con la cual su genio fulgurante había logrado no solamente un triunfo militar que enaltecía su capacidad bélica, sino que, a la par había obtenido también la libertad para un gran sector de nuestro Continente.

Quiero recordar asimismo en esta oportunidad que desde los albores de

la Emancipación las Fuerzas Armadas de Colombia y las del Perú mezclaron su sangre generosa en todos los campos de batalla, especialmente en los de mi Patria, donde, en Junín y en Ayacucho, quedó confirmada para siempre la libertad americana.

Faltaría a las profundas convicciones del Perú y a los legítimos sentimientos de sus Institutos Armados, si no señalara cuán hondas y fuertes vienen a ser las raíces del afecto entre nuestros pueblos. Idéntico ha sido nuestro origen e indisolubles los nexos que desde el pasado nos unen; debemos la vida a los mismos héroes y a los mismos altos principios. Aquellos dejaron la huella gloriosa de la libertad, trazándola para siempre con su voluntad indomable y sus aceros invencibles. Esa historia común es imperativamente necesario mantenerla con celoso cuidado, porque constituye el lazo más estrecho de unión y de paz entre nuestros pueblos.

Muchos de los hijos de Colombia, durmieron para siempre el sueño de la Gloria en nuestra Patria, unidos en la paz de la muerte con sus hermanos del Perú. Para conseguir la libertad de sus hermanos, que era su propia

libertad, no existió para ellos ni la distancia, ni las montañas, ni los mares; en todas las batallas demostraron su valor y bizarría, cayendo como bravos. Entonces, se transformaron en una realidad y en un símbolo de un ser genial: Simón Bolívar.

Este acontecimiento de lucha común por la independencia se vio acrecentado, décadas más tarde, con la presencia en el Perú y su heroica muerte en la Torre de la Merced del Callao el 2 de Mayo de 1866, del Coronel Colombiano de Ingenieros Cornelio Borda quien al servicio de la amenazada libertad del hemisferio, ofrendó su vida junto con la del Coronel José Gálvez, Ministro de Guerra peruano, que dirigía desde ese torreón la lucha contra la escuadra española que bombardeó el Callao ese mismo día.

Debo agregar también la circunstancia particularísima para mí, como Marino del Perú, de que el padre del héroe mayor de mi patria, el Almirante Grau, fue el Coronel Colombiano don Juan Manuel Grau y Berrío, a vecinado en el Perú después de las luchas de la Independencia, y que, alucinado por los pendones bolivarianos, abandonó las luces y los colores de su nativa Cartagena de Indias para enrolarse en las fuerzas de la libertad al lado de Bolívar y ser en el Perú, por designio misterioso, progenitor de su más grande héroe naval, cuya figura intachable de gentilhom-

bre y de oficial naval trascendió las fronteras del Perú para llegar a la fama universal por su immaculada conducta caballeresca en una larga contienda internacional en el pasado siglo.

Si entre el Perú y Colombia y entre sus Fuerzas Armadas están las sombras ilustres de Bolívar y Sucre para no citar sino a los paladines mayores, para la Marina de Guerra del Perú existirá siempre el recuerdo de que los antepasados del Caballero de los Mares fueron oriundos de la Cataluña lejana y de la muy cercana Cartagena de Indias.

Creo, señor, que en la base de la solidaridad americana estará siempre presente la fraternal amistad entre Colombia y el Perú iniciada en los tiempos de la Independencia y ahora más que nunca acrecentada por una comprensión exacta entre los dos pueblos que, una vez más, luchan ambos, entrañablemente unidos, porque la libertad no se extinga en América.

Señor Mayor General Ministro de Guerra:

Os ruego hacer llegar a Su Excelencia el Señor Presidente de la República, egregia figura de la democracia continental, mi rendido agradecimiento por esta condecoración que tanto me honra, así como el reconocimiento de mis colaboradores por las que les han sido discernidas.